

Rito, Flores y en Vélez Sarsfield cambiamos tránsito hasta Liniers.

Pasé un día delicioso con la familia de mi amigo Pelusa.

Eran unas muchachas encantadoras, pero tan pintadas, que no pude saber si eran lindas o feas.

Hablaban todas juntas como una bandada de cotillas, de modo que tampoco supe si eran espirituales o bobas.

En cambio, la quinta me descorazonó y temí fracasaran los optimistas proyectos de mi amigo. Sólo había una veintena de árboles frutales y un cantero de alfalfa suficiente apenas para alimentar unos cuantos conejos.

Es claro que para el pobre Pelusa, que había pasado más de veinte años en un minúsculo departamento, como un canario en una jaula, aquello debía parecerle un extenso latifundio. Pero no quise disuadirlo de su empresa haciéndole ver que sus proyectos eran una locura.

Hubiera sido un crimen destruir tan hermosas ilusiones, derribar así, de un soplo aquél castillo de esperanzas, en cuyo más alto torreón aleteaba alborozada la credulidad de un alma sencilla.

Después de un año me encontré nuevamente con Pelusa en un coche de tránsito.

Iba pobemente vestido y ensimismado en la lectura de un folleto.

Estuve indeciso si hablarlo o no, porque del fracaso de sus proyectos hablaban con demasiada claridad su ruido sobretodo y sus botines desgastados, pero mirándolo de perfil, pude observar que su rostro bonachón estaba aureolado de una expresión de placidez.

—¡Hola, Pelusa! —me atreví a decirle, tocándole el hombro.

—¡Vos, Juancho! ¡Cuánto placer! —me dijo, y se sentó a mi lado.

Hablamos largamente de diversas cosas hasta que fatalmente la conversación recayó en la pequeña granja de Liniers.

—Y cómo te fué? —inquirí al fin.

—Callate, hombre; todo hubiera ido perfectamente, a no ser por aquellas vacas y aquellos caballos que resultaron un clavo, ¡un soberano clavo!

—¿Cómo así?

—Como te digo, resultaron unos animales hambrientos, insaciables, voraces.

—¿Qué pasó?

Mi amigo me miró profundamente, con amargura, como quien recuerda un hecho insultante, vergonzoso, condenable y me dijo en tono sentimental:

—¿Qué pasó? Pues que aquellos animales estaban hambrientos. Posiblemente el que me los vendió no les daba de comer, de modo que en la primera noche se acabaron la alfalfa; en la segunda, arrasaron la verdura, y en la tercera, se devoraron los frutales. Esta es la verdadera palabra: ¡se los devoraron, arrancando hasta la corteza! ¡Te das cuenta, Juancho!

—De modo que renunciaste a la granja!

—Del todo y hasta debo decirte que estoy agradecido de aquellos animales voraces.

—¿Cómo se explica?

—Esta tarde cuando vayas a casa te contaré —dijo mi amigo con una sonrisa enigmática, a la vez que hacía señas al guarda para que parese en la esquina.

—Algún nuevo proyecto? —insinué.

—Un gran proyecto, hermano —murmuró Pelusa guiñándome un ojo, —un hermoso proyecto para "ganar plata"; y al estrecharme la mano para despedirme del coche, agregó riendo, con la confianza de un hombre que recién ve las cosas claras: —aquí no hay que temer de los animales voraces.

Yo me quedé sin saber si reírme.

no de su ingenuidad, pero opté por reflexionar en serio.

—Pobre Pelusa!, pensé; ¡dichoso de ti que eres no encontrar más seres voraces que las vacas que te comieron los árboles y la hortaliza!

—Dichoso de ti, porque la verdad amarga de las cosas no pudo envenenar tu corazón ingenuo ni estampar su señal sobre tu frente!

Tú serás feliz porque encima de los escombros de tus fracasos nacerán otra vez hermosas flores de ilusión, que perfumarán tu vida, porque la esperanza y el optimismo son el patrimonio exclusivo de las almas buenas y de los espíritus sencillos.

### Tumba original

Tumba moderna puede llamarse a la construida en Bavier por una viuda que mandó hacer una fosa mortuaria con todas las apariencias del confort. La tumba está agujereada por numerosos orificios de aireación para prevenirse del peligro de asfixia en caso

### Obras de CARLOS CORREA LUNA

## Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con 10.000 \$  
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:  
UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916  
ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO.  
Bolívar, 379

de enterramiento prematuro, habiendo dispuesto, además, que en el momento de su entierro se instale en su tumba un aparato telefónico conectado con la casa del guarda.

### "El trovador de la pampa"

Acabamos de recibir el número 9 de esta revista genuinamente criolla, que viene repleta de excelente material literario y gráfico. Francamente, notamos un progreso accentuado al número que nos ocupa; tan acentuado, que ya no es posible desconfiar de su futuro y gran éxito. Cuando esta revista apareció, celebramos su advenimiento, ya que no existen publicaciones del género y, por otra parte, que es necesario el cultivo de las cosas nuestras en el arte, para realizar obra nacionalista y patriótica. Una hermosa tapa, dibujada por Hohmann, realiza este número de "El trovador de la pampa", y la distinguida colaboración que contiene lo acredita en sumo grado.

Advertimos que el formato es mucho mayor, lo que significa que la revista ha introducido positivas mejoras, y la promesa que leemos en uno de sus artículos interiores de hacerla quincenal, luego decenal, hasta convertirla en un semanario. ¿Tendremos, por fin, en esta tierra, la verdadera y artística revista criolla? Creemos que sí, ya no es cuestión de creer, sino de esperar... Este número trae el siguiente sumario:

Portada. La Guitarra, por Hohmann. De redacción. Triste. Ernesto Morales; La Tabaquerita, Miguel A. Camino; Bendito seas sol, Félix B. Visillae; El cuatrero, Arturo D. Carranza; Tranquerita, Julio Díaz Usandivaras; Pinos, Fernández Moreno; La Tradición, Julián de Charras; El canto al payador, Leopoldo Díaz; El abrojo, Javier de Viana; Recuerdos del tata viejo; Campos Cordobeses, Mario Martínez del Río; El Pericón; María Josefa Varela; Evocaciones del campo, Juan Carlos Dávalos; La neblina, Alfredo Gheraldo; Cuyana, Ataliva Herrera; La isleta, Rodolfo B. Arrigoriaga; El arreo, Coria Peñaloza; Los viejos criollos, Manuel Benavente; Del moderno fogón, Antonio Azzolini; El caburé y su consorte, Ramón Melgar; Pinceladas, Juan de Dios Mena; Ver para creer, Aníbal Gentiluomo; Habla el ombú, Ismael Navarro Puentes; Supersticiones serranas, José F. Capdevila; El parnaso del pueblo.

CASA EDITORIAL FRANCO IBERO AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain — PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

## EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU.

Un tomo en 8° de 208 páginas, en rústica,

con un magnífico retrato del Presidente.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

